

COPOS DE NIEVE

Semanario quincenal que sale los domingos

Número 13

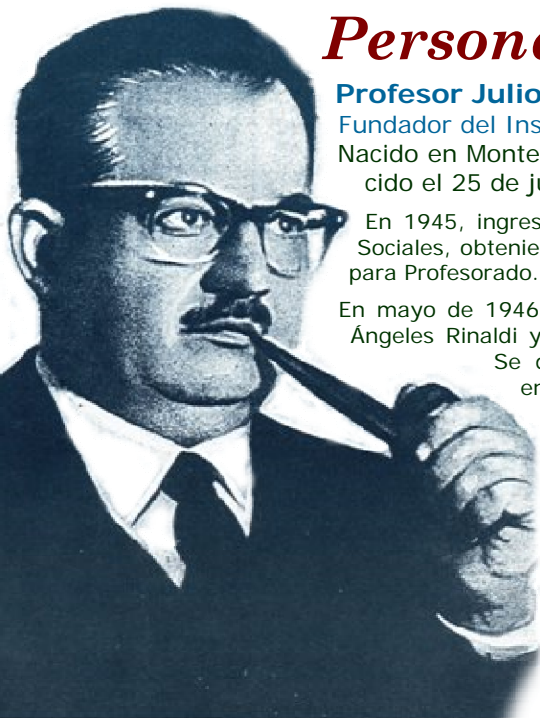
28 de junio de 2009

Base Artigas - Uruguay - Isla Rey Jorge, Shetland del Sur, Antártida

Antarkos 25
Base Científica Antártica Artigas
Uruguay 2009

Radio Antarkos 98.7 FM

La voz cálida de su dial



Julio C. Musso, fundador del Instituto Antártico Uruguayo.

Personajes antárticos

Profesor Julio César Musso

Fundador del Instituto Antártico Uruguayo

Nacido en Montevideo, el 5 de agosto de 1918, fallecido el 25 de junio de 1984.

En 1945, ingresó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, obteniendo el título de Bachiller y la habilitación para Profesorado.

En mayo de 1946 contrajo enlace con Doña María de los Angeles Rinaldi y en cuya unión nacieron sus tres hijos.

Se divorció en 1957, volviendo a contraer enlace, en 1970, con Doña Consuelo V. Charquero.

Trabajó en la Compañía Telefónica de Montevideo Ltd. y la I.T.T. En abril de 1947 fundó la Compañía INTER-TALKIE Ltda.

A partir de 1958, se dedicó a las empresas de Transporte y Turismo.

En marzo de 1961, publicaba una nota titulada "Proyecto Nacional sobre Antártica" en el Diario La Mañana.

En 1962, publicó la Revista "Antártida Uruguaya, por la creación de la Comisión Uruguayaya de Cooperación Antártica".

El 9 de enero de 1968, junto a un grupo de allegados, fundó el Instituto Antártico Uruguayo, de carácter privado, con funciones de "capacitación, creación de museo, archivo y biblioteca."

En 1969, escribió su libro "Antártida Asignada" donde explicaba los derechos de Uruguay sobre la Antártida, basándose en la herencia de derechos de España, la acción del Apostadero de Montevideo y de la Real Compañía Marítima.

En 1970, Musso fue designado como Delegado del IAU ante la comisión de Estudios Antárticos, en el Instituto "Artigas" del servicio Exterior.

En abril de 1970 presidió la primera "Convención Nacional Antártica" y publicó su libro "Antártida Uruguaya".

Durante su gestión como Presidente del IAU (1968 a 1975) se realizaron numerosas publicaciones y se hicieron los planes que finalmente permitieron la acción de Uruguay al Tratado Antártico y la fundación de las bases que actualmente tiene nuestro país.

Una vez dejada la presidencia del IAU, siguió vinculado al tema, colaborando con investigadores de Brasil que estaban organizando su futura actuación antártica.

En 1980, escribió el libro "Novísima República Antártica", falleciendo el 25 de junio de 1984.

Editorial:

Este 25 de junio, se cumplieron 25 años del fallecimiento del Profesor Julio C. Musso fundador del IAU y precursor de la instalación de la Base Artigas.

Cómo a tantos visionarios y profetas, que no llegan a ver la "tierra prometida", Musso falleció en el año en que su prédica comenzaba a hacerse realidad.

No pudo ver con sus ojos la llegada de la primera misión antártica uruguaya ni la fundación de la Base Artigas, pero su legado perdura en nuestra diaria labor.

Su impulso sigue presente hoy como siempre y para demostrarlo, transcribimos una frase de su libro "Antártida Uruguaya", publicado en 1970:

Ante la pregunta de por qué ir a la Antártida, escribía Musso:

"En Antártida todo hay que hacerlo, como otrora en los orígenes mismos del país, cuando los españoles encontraron un buen territorio, pero poblado de muy fieros y dignos aborígenes. Poblar y edificar el país, si bien es resultancia que se ve muy bien a lo largo de los años, ello fue producido punto por punto y hombre por hombre.

La Antártida es una promesa de fiero trabajo para los nacionales, los cuales estarán siempre alentados por la consigna artiguista de ilustración y valor. Ese valor, originariamente militar se transformará en valor científico, técnico y artístico. Esta es una adecuada respuesta y no cabe otra".

Albatros:)

El 21 de junio comenzó el invierno y el frío se apoderó de la Base. El mar está congelado, pero no nuestros corazones.

 Copos de Nieve
ISSN 2074-8574

Periódico antártico de distribución gratuita,
con noticias de la Base Artigas y sus alrededores.

Redacción: Albatros.
Compaginación: Albatros.
Fotografía: Albatros.
Editor responsable: Albatros.
Impreso en la oficina de Albatros.

mail: wfontes@montevideo.com.uy

Los números atrasados de Copos de Nieve, se pueden descargar desde aquí:
www.antarkos.org.uy/coposdenieve

Visite nuestro Blog:
<http://antarkos25.blogspot.com>

Los lobos marinos

Los días eran muy cortos a mediados de junio, pero esa tarde, luego de una ventisca, el tiempo había mejorado y daban ganas de salir afuera. La gente de la base había notado desde el día anterior a un grupo de lobos marinos que estaban muy cómodos resguardándose del viento y la nieve, detrás de unas lomitas, muy cercanas al comedor.

Los más nuevos les sacaron muchas fotos y los fueron a ver de cerca. Los lobos estaban descansando y ni caso les hicieron.

Desde la base, podían ver que en la península que se forma en el lugar que llaman "la Catedral", había una enorme cantidad de lobos reposando igual que estos y decidieron ir hasta allí para fotografiarlos y verlos de cerca.

Solo unos pocos quisieron caminar hasta ese lugar, porque a pesar de ser muy cerca, la acumulación de nieve hacía difícil caminar.

Solo dos personas llegaron hasta la "Catedral" y el resto regresó a la base.

Les costó un poco de trabajo pasar por unas rocas que se meten en el mar, al pie del glaciar Collins, porque la marea estaba alta y había una montaña de nieve blanda acumulada.

Hace unos años, si la marea estaba como hoy, no hubieran podido cruzar, pero con el deshielo el glaciar ha retrocedido y se puede pasar en cualquier momento.

Cuando estaban en el borde de las rocas con el agua del mar y los hielos flotando en la orilla, vieron una foca que se asomaba.

-Debe ser Marosa, dijo uno de los exploradores.

Efectivamente, era Marosa, que los observaba curiosa, tratando de averiguar a dónde iban, pasando tanto trabajo para caminar en esas condiciones...

Las personas lograron pasar el obstáculo y siguieron. Marosa los observaba entre los hielos y en eso lo vio a Borravino el pingüino, que venía caminando hacia las personas muy orondo, balanceándose, con las alitas abiertas para mantener el equilibrio.

-¡Borravino! Le gritó la foca, -¿por dónde andabas? Hacía meses que no te veía.

El pingüino se hizo el distraído, porque ya las personas llegaban a su lado y no quería perder la oportunidad de mostrar su elegancia, posando para algunas fotos.

-Este Borravino, pensó la foca. -Seguro que ahora los acompaña cuando vayan hasta donde descansan los lobos marinos.

Las personas le sacaron muchas fotos a Borravino y no se aburrían de comentar lo gracioso y simpático que era, saliendo a recibirlos como si fuera el anfitrión del lugar.

Pero el tiempo desmejoraba y decidieron seguir hasta las rocas donde descansaban los lobos.

Había una cantidad, eran como diez. Eran una familia con un macho muy grande y peludo que vigilaba y

Copos de cultura antártica

Lobos marinos (otáridos)

La familia de los otáridos comprende pinnípedos que se caracterizan por la presencia de pabellón de la oreja (oído externo), extremidades posteriores móviles, los que pueden participar activamente en la locomoción terrestre y presenta los dedos de las extremidades anteriores desprovistos de uñas. Tienen de 34 a 38 dientes dispuestos para cada media arcada mandibular.

Lobo Marino Antártico (*Arctocephalus gazella*)

Se alimentan de peces y crustáceos, se mueven con agilidad en tierra y en el agua, pueden parar su peso en las aletas delanteras. Miden hasta 2 metros.

Viven en las aguas antárticas.

Las hembras y los lobos marinos jóvenes tienden a ser grises y son más pequeños.



empezó a bufar apenas vio que la gente se acercaba a su dominio, como avisando: -"De ahí no pases".

Las personas se pararon a una buena distancia, como marcan las reglas que le habían explicado en la base y desde allí en silencio observaron y tomaron fotos.

Chionis, la paloma andaba entre los lobos, buscando comida entre los restos de sus excrementos y Borravino esperaba a las personas entre la playa y el glaciar, como obligándolos a pasar por él.

Los exploradores emprendieron el regreso, conversando muy entretenidos y subieron a unas rocas.

Borravino le hizo una seña a Marosa: -Mira, van a pasar por encima de un lobo marino y no lo han visto.

Marosa intentó avisarles, pero no fue necesario, porque cuando iban a bajar de la roca, sintieron primero un fuerte olor y enseguida el tremendo bufido del enorme lobo, que les mostraba su boca abierta, llena de dientes.

Los exploradores saltaron y se fueron por donde estaba Borravino... muy apurados y con susto, pero con algo para contar a sus amigos en la base.

